

## NOTAS

### *LA POLITICA DE LA "MANO TENDIDA" Y EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA CATOLICA*

Los periódicos europeos han venido ocupándose últimamente y en forma saltante, de un movimiento de la política comunista expansiva que se ha denominado de "la mano tendida". En efecto, la inquietud provocada dentro de la gran masa católica por la tergiversación hábil y tendenciosa del sentido preciso de la alocución papal al Sacro Colegio de Cardenales, con motivo de la Pascua de Navidad del año pasado, ha movido a la prensa europea a los comentarios más diversos y la ha llevado a la inútil solución de las interrogaciones originadas por la campaña soviética, constantemente alerta de la situación universal en todas las esferas de la actividad humana, para atraer simpatías hacia su organización y la adhesión, por lo menos política, de todos los elementos y grupos ideológicos extraños a ella.

Esta situación ha podido aclararse merced a las declaraciones posteriores de eminentes prelados franceses, quienes han expuesto ante el mundo la posición exacta del catolicismo frente a las pretendidas alianzas comunistas y la imposible conciliación entre el fundamento ateo de la doctrina de Marx y los principios de la fe católica.

Las palabras de S. S. Pío XI en las fiestas de Navidad carecen absolutamente del contenido político que les atribuye la maniobra soviética. La Iglesia condena y combate a la institución y al sistema que se aparta de la VERDAD, porque su misión es guiar al hombre hacia la felicidad eterna, y para conseguir este fin no hay otro camino que el señalado por ella. No priva de su protección al hombre aunque éste haya abrazado las doctrinas más opuestas, porque la palabra de Cristo es compasiva y bondadosa con el enemigo y el objeto de la Religión Católica es la perfección humana con abstracción de toda ideología política que, en su ejecución, púeda o no combatir los principios de la FE. El hecho de que la Iglesia tienda la mano a comunistas, no quiere decir que acepte o tolere el fundamento filosófico de su teoría, con aquel criterio acomodaticio que han propugnado cínicamente los dirigentes de la organización internacional. Ninguna divergencia, por más grave y profunda que sea, debe hacer olvidar la hermandad humana, y que la caridad cristiana tiene que velar constantemente por los sufrimientos de todos, como un consuelo para la miseria y una esperanza para la desesperación. Esta posición de la Iglesia Católica ha sido expuesta por los comunistas franceses con arreglo a sus intereses poli-

ticos, siendo así que ante los ojos del mundo aparecería el catolicismo tolerante y afanoso por la conquista partidarista de una gran masa de adeptos, combiando maliciosamente el fundamento de su fe con la base de la doctrina comunista, para solidarizar al proletariado frente al enemigo común y con las miras de lograr fácilmente el ansiado triunfo político.

La alarma del mundo católico se puso en evidencia inmediatamente por medio de artículos aparecidos en diarios y revistas, con el "Osservatore Romano", órgano oficial del Vaticano, a la cabeza. Era preciso despejar la oscuridad aparente que se había hecho en torno a las palabras del Sumo Pontífice. En esta forma hemos podido conocer las declaraciones del Cardenal Verdier a su regreso a París, después de haber celebrado una entrevista en el Vaticano, en relación con las conclusiones del Congreso Comunista de Arles en Francia, que dió nacimiento a la llamada política de "la mano tendida", y cuyos fundamentos erróneos y basados en la interpretación falsa y tendenciosa de las palabras del Santo Padre, se han expuesto ya. El Cardenal Verdier ha declarado en su alocución al mundo católico, que los propósitos comunistas han llevado también a esta organización a desfigurar la expresión de los principios católicos en el sentido más conveniente a sus intereses políticos.

Manifiesta con este motivo el ilustre Prelado, que la Religión de Cristo tiende la mano a todo el que sufre, con la esperanza de llevar un alivio a su dolor, reconfortando su espíritu y procurando encauzar dentro de sus normas a quienes cayeron en el olvido, la indiferencia, o que llegaron por la presión obsesionante a participar ciegamente de las ideas contrarias a la fe católica. Demuestra con sus palabras que no hay para la Iglesia el repudio y el alejamiento definitivo de los hombres arrepentidos, porque es grato a los ojos de Dios el pecador convertido, y que la condenación y la guerra sólo se dirigen hacia las organizaciones mismas, que son un conjunto de normas y de principios opuestos a la misión fundamental de Ella.

El afán de la Iglesia, dice el Cardenal Verdier, no podría llegar, sin embargo, a tolerar la yuxtaposición de doctrinas basadas en concepciones contrarias a la VERDAD, porque en esa forma provocaría la quiebra de la moral, del dogma y de la fe. La "mano tendida" ampara al hombre con prescindencia absoluta de su ideología política, que por ser tal, nada tiene que ver con la Religión, guía espiritual en la vida para la felicidad eterna.

El Congreso Comunista de Arles pretende hacer figurar a la Iglesia como una aliada del comunismo; y sin llegar a fundir en el crisol de sus principios la doctrina Católica, silencia intencionalmente el punto capital de las inconciliables bases doctrinarias, para no destruir la unidad que pretende encontrar en la decisión del proletariado católico, que engrosará considerablemente la masa de sus adeptos políticos. En el fondo no llega a interesar el principio teórico que se ostente, sino la necesidad de crear el volumen capaz de formar una fuerza de gravitación irresistible para la satisfacción de intereses conocidos.

Oportunamente se ha dado la voz de alarma para destruir una táctica insidiosa que pudo prosperar en la masa, y ya el mundo católico ha tenido una aclaración auténtica del significado de aquella política denominada de la "mano

tendida", a través de las palabras del Cardenal Verdier, que son nada menos que la expresión del pensamiento del Jefe de la Iglesia.

No hay arreglo posible entre la doctrina de Cristo, que es la VERDAD misma, y la base ateísta de los principios de Marx; siendo preciso establecer claramente que la política de redención social dentro del Cristianismo, que se inició con la Encíclica "De Rerum Novarum" del Papa León XIII y se ha continuado hasta hoy, no tiene el aspecto tolerante o solidarizado hacia una absurda orientación que, estudiadamente, pretenden descubrirle los comunistas, pues con dicho sentido pujante, el Cristianismo demostró que había comprendido desde el primer momento el problema social que se había formado ante el mundo y que se apresuraba a solucionarlo mediante las ideas fundamentalmente operantes de una justicia bien entendida y basada en los eternos principios de la caridad y de la buena fe cristianas. Aquella famosa Encíclica de León XIII inició una corriente que han pretendido utilizar ahora los comunistas, y en la que encuentran una imposible afinidad, públicamente expresada, con sus bases doctrinarias, para obtener en esa forma la adhesión de la masa obrera frente a un sólo anhelo político que lleva como estimulante, muy poderoso por cierto, la redención del proletariado y como meta, no menos dorada, la captura del Poder.

La Iglesia jamás abandonará su misión. Los cristianos pueden aceptar la mano tendida que se les ofrezca, pero con el ánimo de atraerla hacia sí para seguir la senda de la VERDAD. Pío XI dijo en la Encíclica "Divini Redemptoris": Si sois vosotros, hijos míos, opuestos al error, no debéis cansaros jamás de ser hermanos de todos los hombres. He ahí expuesto, pues, el pensamiento del catolicismo: la caridad y el espíritu conciliador a fin de ayudar a los desgraciados y conseguir la hermandad efectiva entre todos, con abstracción de cualquiera idea política y al margen de las organizaciones extrañas al mandato de la Santa Iglesia.

Lima, marzo de 1938.

*Fernando Schwalb.*